

LDS HISTORIAN

~ NEW YORK, NEW YORK STAKE ~

SPRING 2008

VOLUME 10, ISSUE 01

NUESTRA FAMILIA DE NY

MIEMBROS DE LA ESTACA DE NUEVA YORK TIENEN VIDAS MUY DISTINTAS E INTERESANTES. CADA UNO TIENE UNA HISTORIA DE LA MANERA QUE SE UNIÓ A LA IGLESIA, COMO LLEGÓ A NUEVA YORK, O LOS MOMENTOS IMPORTANTES QUE, JUNTOS, HAN PRODUCIDOS LA PERSONA QUE SEA. COMO MANERA DE PRESERVAR ESTAS HISTORIAS, Y PARA AYUDAR A LOS MIEMBROS DE CONOCERSE MEJOR, EL COMITÉ DE LA HISTORIA SUD DE NUEVA YORK HAN HECHO ENTREVISTAS CON MUCHOS INDIVIDUOS. ESTA EDICIÓN DEL LDS HISTORIAN SE DEVOTA A ESTOS RECUERDOS Y INCLUYE CUENTOS DE LA CONVERSIÓN A LA IGLESIA DE VARIOS MIEMBROS DE LA ESTACA. AL PRODUCIR MÁS DE ESTAS HISTORIAS, LOS PUBLICAREMOS EN EDICIONES FUTUROS DEL LDS HISTORIAN. ESPERAMOS QUE DISFRUTÉIS LOS CUENTOS TANTO COMO NOSOTROS, Y QUE EN EL FUTURO NOS PERMITIRÉIS CONTAR VUESTRAS HISTORIAS TAMBIÉN.

PATRICIA SPIVEY*por Ben Ungruen*

El abuelo de Patricia fue alto oficial del sistema postal cosa que dio a su familia suficiente prestigio e ingresos para vivir en el barrio Sugar Hill de Harlem. “Por razón de su estatus mis abuelos fueron conocidos como burgués.” Sus vecinos en el edificio fueron los famosos americanos-africanos como Harry Belafonte y Sidney Poitier. Patricia tiene recuerdos cariñosos del club Cavalier – un club elegante de americanos-africanos de la época – frecuentado por su abuelo y otros de los bien educados y buen pagados. “Todos fueron mis papis. Fui la princesita. Tengo fotos de mi en disfraces largos y mullidas, tu sabes – bailes de debutante.”

El abuelo paternal de Patricia la enseñó que el poder estaba en ella para lograr cualquier cosa que ella quiso en la vida. En la escuela medio, ella participó en el atletismo de campo y pista, la carpintería, y las artes marciales. Ella demostró ser bastante experta en esta última área para ganar una competición nacional de artes marcial en Michigan. “Las muchachas van para animar; yo voy para lanzar su trasero por todas partes del piso.” Patricia da una risa calurosa cuando ella recuerda aquellos días. “Mi papá dijo que yo debería haber nacido un muchacho, no una muchacha. Era justo yo.”

Pero su estado social requirió que ella aprenda otras habilidades también. “Fui criada con el estudio de como correctamente poner la mesa. Mesas formales: entremés y cocina y la como estructurar las cosa para entretener.”

La madre de su padre la enseñó coser. La madre de su madre la enseñó como decir el rezo del Señor. Su madre había sido criada Bautista, aunque muchos en su familia fueran Metodistas. Su abuelo, de otra



parte, era un ateo, y la madre de su padre era Católica. El hijo de ellos – el padre de Patricia tomó el medio y se declaró un agnóstico. “Yo siempre tenía la libertad de encontrar mi propia fe. Nunca fui impuesto a tener que pertenecer a un o el otro. Pero fuimos expuestos a pensar; nos permitieron pensar liberalmente.”

Patricia comenzó a explorar su pensamiento religioso con su mejor amiga de la secundaria, Patty Smith. Patty era Testigo de Jehová, y las dos estudiaban la religión juntas. Cuando una miembro más vieja de los Testigos de Jehová, la Hermana Robinson, fue capaz de aclarar algunas preocupaciones de Patricia sobre la evolución ella comenzó a estudiar seriamente, y en su último año de la secundaria decidió ser bautizado.

Llego a Yankee Stadium. Es un día brillante del verano. Miles sobre miles de personas están sentadas en las gradas. Otras miles más se esperan para entrar en la fuente bautismal.

Estoy vestida en blanco. Camino y canta un coro. Hasta tengo parte de mi familia en las gradas quienes son miembros de Los Testigos de Jehová. Están tan felices, me voy a bautizar.

Caminé hasta la fuente. Y había una luz peculiar sobre el agua. No me parecía bien esta luz extraña. Subí el primer escalón y me quede inmóvil.

El hombre en el agua haciendo los bautismos preguntó a Patricia si sucedía algo. Patricia le respondió que no iba a entrar. “Me bajé y regresé a los armarios. Cambié la ropa, salí del estadio y jamás miraba hacia atrás.” Cualquiera cosa que fue la luz Patricia la tomo como un señal que no debía ser bautizada en la iglesia de ellos. “Lo tenía todo aquí,” ella explicó señalando hacia su cabeza. “Pero no movía aquí,” indicando su corazón. “No me dio el sentimiento de pom-pom-pom-pom.”

Después de recibirse y lleno de incertidumbre sobre religión y la universidad Patricia fue a la guerra de Vietnam. Ella servía como enfermera y tiene recuerdos de conocer a un soldado herido y sufriendo de dolores tremendos pero quien jamás quejaba diciendo, “Dios lo tomará desde aquí.”

Patricia regreso de la guerra y se casó con su novio de la secundaria. Los dos, enojados por lo que vieron personalmente en Vietnam, se hicieron Musulmán y se unieron a la Nación de Islam. “Porque fui militante,” ella explica. Su experiencia le gano un acenso a un

NAC – Niña Aprendizaje de Cohete. “Y fui capitán.” Entrenaba a otras niñas como ser buenos soldados. También se vestía con velo. “Por tres años solo se podía ver mis ojos,” ella recuerda.

Patricia abandonó a Islam cuando ella y su esposo se consideraron mudarse a un pueblo Islámico en Brooklyn. En un recorrido del pueblo antes de mudarse se dio cuenta que los hombres, mujeres y niños todos vivieron por separados y no iban a pertenecerse específicamente los unos a los otros. Patricia realizó que las mujeres eran un “Harén” y que solo iba a poder ver sus hijos cuando los líderes la permitía. Un “varón típico” su esposo fue completamente a favor pero Patricia tenía otra opinión. “No va ha despreciar mi condición como mujer y por seguro no va a despreciar mi condición como madre.” Ella agarró a los niños y se fue de allí. “Llegue a la casa, me disfracé del velo y jamás miré hacia atrás.”

TODOS NOS CONVERTIMOS.
CONVERTIRSE SOLAMENTE
SIGNIFICA CAMBIAR DE UN
VIEJO A UN NUEVO. PERO
LA CONVERSIÓN ES UN
PROCESO LENTO. LENTO,
CONOCER, PACIENCIA,
AGUANTARSE, NO MIRANDO
HACIA ATRÁS SINO
ACEPTANDO LO QUE VIENE
ADELANTE. SIN PENAS
ALGUNAS.

Por 1979 su matrimonio estaba en mala condición. El fue abusivo. Un día sin noticia alguna ella tomó a los tres niños y se mudó de la casa. Vivió con su mama por dos meses y con la menor se fueron a un asilo. Después de cuatro meses la menor tuvo la orifica experiencia de ver una matanza en el asilo. “Pudo haber sido nosotros,” ella recuerda haber pensado. “Caminé de allí, llevé a mi hija y nos salimos. No necesitaba el permiso de nadie diciéndome cuando pude salir.” Patricia regresó a la casa de su mama por dos meses más y encontró trabajo con NYCHA, la Autoridad de Vivienda de la Ciudad de New York. Por fin pudo costearse un lugar para vivir y se mudó con sus tres hijos.

Divorció a su esposo y trabajó con NYCHA por más de una década como representante del sindicato.

Sus hijos ya crecidos Patricia se jubiló y se mudo al Bronx por un cambio de atmósfera. “Me gusto, fue tranquilo y limpio. Habían árboles.” Fue allí donde conoció a los misioneros un domingo por la mañana. Caminaban sus bicicletas por la acera y ella comentó en sus “piernas esplendidas.” Como resultado, pararon para charlar con ella.

“Fueron genuinos. No fueron mas allá de allá. No fue así fue solamente un amor masivo. Jamás lo sentía antes. Y no venia de mi mente sino que venia de mi barriga. Venia de mi corazón. Me sentía sola fuera de su presencia. Me sentía sola cuando no estaba en la iglesia.”

Después de cinco meses Patricia fue bautizada en la noche buena. “¿Si me iba a nacer de nuevo, por que no hacerlo en la noche buena?” Fue confirmado el próximo día y, “no he mirado hacia atrás.”

A menos de un año después de bautizarse Patricia fue diagnosticada con cáncer. Quiso pasarlo sola. “No quise que mis hijo me rodearon llorando. Perdí todo mi pelo. Tu sabes, las cincuenta yardas completas.” Pero cuando las cosas estaban criticas, los miembros estaban allí para ayudarla.

“Cuando no estaba segura que me iba a sobrevivirlo los miembros estaban allí. Tenía mi familia pero los miembros llegaron a ser mi familia. ¡El amor – wow! Y creció tan rápidamente.”

Patricia se ve a si misma todavía en un proceso de conversión. Pase de gatear a caminar a correr ella me explicó. Patricia ha pasado la etapa de gatear, “Me voy caminando lentamente, lentamente ganando Su confianza en mi.”

“Todos nos convertimos. Convertirse solamente significa cambiar de un viejo a un nuevo. Pero la conversión es un proceso lento. Lento, conocer, paciencia, aguantarse, no mirando hacia atrás sino aceptando lo que viene adelante. Sin penas algunas. Entonces ha empezado a absorber completamente el evangelio en su vida como la fuente de su vida. Eso es el proceso de conversión. Es lento y compasivo. Y crecimiento. Y confiando.”

“Encontré mi luz,” ella concluye. “Y no quiero que mi luz se apaga. Eso es donde estoy básicamente en este punto.”

DELORES ZECCA

por Ben Unguren

“Me fondo no tiene significado exceptuando cuando era niña.” Aunque las cicatrices físicas han disminuido, esa domingo en 1940 ha sido marcado para siempre en la memoria de Josephine. Quería ir a la iglesia de su madre—una iglesia Bautista. Tenía amigos allí, y quedaba mas cerca que la iglesia Metodista que asistía su padre. Pero él insistió, así que anduvo con su hermano, infeliz, hacia el edificio Metodista.

Los domingos siempre han sido la toque de luz en la vida de Josephine, con ocho años. Todo el pueblo era de buen humor, una comunidad unida de Italianos y Polacos en el sur de Jersey. Recordando, dijo, “A lo mejor, no había mas que tres familias negras,” incluyendo la suya. Pero se acuerda mas que nada la unidad del barrio. La comunidad se acercaba especialmente por la religión. La iglesia Bautista, por ejemplo, se daban regalos a cada niño en el barrio, Bautista o no. Congregaciones arreglaron sus horarios para que asistentes de una iglesia pudieran asistir la esquila dominical de otras. Todos conocieron a todos.

Así que no era sorpresa cuando Ira, uno de los del pueblo, paró y ofreció llevarlos. Entraron el coche. Cuando llegaron a la iglesia, Josephine—todavía infeliz sobre su padre—saltó hacia la calle sin decir gracias. Y entonces, sin la advertencia, un coche la golpeó.

Josephine no recuerda el accidente. Recuerda la camisa de Ira cubierta con sangre, al ponerla sobre el asiento trasero. Recuerda el conductor gritando a la gente para salir de su camino. Ella gritó para su papá. Quería helado. “Seguro, baby. Muy pronto,” Ira le dijo.

Josephine recuerda estar en el hospital por seis meses. Tomaría años para que todo cure. Ella tuvo que volver al tercer grado de escuela. “Culpé a mi papá. Estaba muy enojado con él... ¿porqué significaría la religión tanto que pondrías mucha presión en un individuo así?” Su experiencia religiosa como niño gira alrededor del accidente. Una grieta pequeña había emergido entre Josephine y su familia, su religión, su comunidad.

Esa grieta se convirtió más ancha en sus adolescencia temprana, cuando aprendió que ella había malentendido su lugar en la

familia. Ella no era una hija, sino una nieta; el hombre que ella había llamando a “padre” era, de hecho, su abuelo; sus hermanos eran de hecho tíos; y su hermana era su madre.

En el verano de 1932, cuando ella tenía 6 meses, la familia extendida decidía que la madre de Josephine era demasiado joven cuidarla. “Era una decisión de los hombres de la familia que ésta era la opción mejor en aquel momento.” Su madre—su madre verdadera—tenía poca opción; se conocerían como hermanas. La familia cambió su nombre—su madre la llamó Delores; Ellos llamaron a ella Josephine.

Con dieciséis años Josephine Smith salió la comunidad de su niñez—los padres, hermanos, amigos, iglesias—y se mudó para vivir con su madre verdadera, ahora en Philadelphia. Cambió su nombre de nuevo a Delores, consiguió un trabajo, encontró a un novio, y se ajustó a su nueva comunidad. Los muchos años que siguieron faltaron la religión, a menos que cuando un “hermanotío” le pagaría una visita de vez en cuando para recordarla (y a sus amigos) a vivir a los estándares de la familia.

Con tiempo, Delores Smith llegó a ser adulto responsable, se enamoró y se casó a su marido italiano, Gina Zecca. Comenzaron en el Bronx, y después se mudaron a la calle 96 en Manhattan. La vida era dulce con su compañero hasta su muerte en el año 1980. Josephine Smith—ahora Delores Zecca—había acercado a otra fractura en su vida. Necesitó otra vez a la comunidad donde ella podría amar y ser amado. Delores recordó “la pena, la separación del no tenerlo. Recuerdo que las puertas de la iglesia católica estaban siempre abiertas. Cualquier día de la semana podrías entrar una iglesia católica. Así que entraba y me sentaba allí y rogaba....Sentía una gran consolación.” Delores sentía una vez mas una conexión con Dios a quien se encontró al principio en su niñez. “Estaba siempre allí, nunca se pierde eso.” Además, su marido difunto había sido un Católico—no practicante, pero un católico. Era el lugar correcto para ella.

Ella frecuentó la iglesia del Nombre Santo por la calle 96 y Amsterdam. Allí, Delores llegó a ser buen amiga al padre Kenneth Smith, otro católico italiano, que se hizo su profesor y puente a la iglesia. Una vez cuando un amigo expresó dudas referentes a Delores como católico, Delores fue al Padre Smith y expresó sus propias dudas. “Sin advertencia, él puso su mano en mi frente y

comenzó a rogar. ¡Wooh! Recuerdo el toque de su en mi frente.” La experiencia la dejó con una impresión duradera en Delores, y ella se convirtió a la iglesia católica.

El padre Smith tomó un papel central de la fe que Delores tenía. “Tengo lazos fuertes al Padre Smith. No entiendes cuan fuerte.” Después de su bautismo, el Padre Smith contrató a otros miembros de la parroquia para invitar Delores a actividades. Una vez él aparejó un juego de modo que Delores ganara (ella lo descubrió mucho luego). Él la mostró como ejemplo para otros convertidos a la fe.

Durante los años más adelante, la iglesia Nombre Santo tuvo que experimentar renovaciones. La tensión financiera que resultaba requirió que esté vendida a un grupo de franciscanos. El Padre Smith tuvo que irse. Delores fue machacado. “Cuando lo transfirieron al otro lugar, sentí como perdí miembro de la familia. Era horrible.” Delores no cayó bien con los nuevos franciscanos. “Eran fríos, como el hielo.” La asistencia de Delores a la iglesia disminuyó. De nuevo, parecía a ella, que su comunidad era quitada de ella.

Era durante este tiempo que Delores vio un anuncio de la tele para una copia gratis de El Libro de Mormón. Un lector ávido (su apartamento esta llena de los libros y de los periódicos), ella llamó el número. “No



DELORES ZECCA

DELORES SENTÍA UNA VEZ MAS UNA CONEXIÓN CON DIOS A QUIEN SE ENCONTRÓ AL PRINCIPIO EN SU NIÑEZ. “ESTABA SIEMPRE ALLÍ, NUNCA SE PIERDE ESO.”

buscaba un cambio. Solo quería el libro.” Antes de que ella recibiera el libro, “destellaba repentinamente en mi cabeza que José Smith fue conectado con ese libro.” Para Delores, esta conexión entre José Smith y el libro del mormón era oportuno e inspirado. Como niño, ella oyó por casualidad una vez su “padre-abuelo”, hablando con los amigos sobre la religión, decir, “Me gusta lo que José Smith dice.” Él nunca había mencionado El Libro de Mormón, y el anuncio no había mencionado a José Smith. No había nada en su pasado que pondría los dos juntos. “Conecté los puntos después de que hubiera hablado en el teléfono; eso es lo que era extraño. Ni yo sé como conecté los puntos—Yo realmente no se.”

Desde el principio, entonces, Mormonismo tenía una conexión misteriosa con el pasado Delores. Ella comenzó un estudio serio de la iglesia e hizo amigos. Cuando ella descubrió que tenía la capacidad de vivir la palabra de la sabiduría, toda estaba lista; el miércoles una tarde en 1996, Delores fue bautizada. “Cuando se bautiza, estás en otro reino. Estoy seguro que sucede a todos. Eres en un colmo; no deseas venir abajo por la tierra porque te sientes bueno y deseas esa sensación para siempre.” La llamaron inmediatamente para ser Misionaria de la Estaca, e luego la hicieron una parte del Harlem Bridgebuilders, donde se reunió con los líderes y los oficiales del gobierno locales para consolidar relaciones de la Iglesia Mormona en Harlem. Uno de sus deberes como miembro del grupo era entrenar con la Academia del Policía del Ciudadano.

Con diez años detrás de ella en la iglesia, Delores es orgulloso de ser miembro. “Ha sido bueno. Tengo memorias buenas.” La única cosa que no ha gustado a Delores sobre su experiencia de la iglesia son los cambios frecuentes en llamamientos y límites del barrio. “Si me gusta algo, no quiero que sea cambiado. Hace algo a ti; de maneras, toma el alma fuera de ti. Especialmente con la gente se acerca a ti.”

Delores permanece en contacto con la “gente que se acerca[ba a ella]” durante toda su vida. Ella está en contacto con las comunidades de su pasado. Ella guarda una parte de sus identidades anteriores cada vez que vuelva: sus amigos y familia en Jersey del sur todavía la llaman Josephine; Los de Nueva York y Philadelphia la llaman Delores.

Pero, su identidad católica es difícil de navegar, especialmente con su mentor, Padre

Smith. “Él no sabe, incluso a este día. No pienso en decirle. Él definitivamente no sabe. Creo que él estaría muy decepcionado....Me sentía como caminé lejos de él.” Anónimo, sin embargo, Delores ha alertado a Padre Smith sobre su conversión a Mormonism: “Él ha conseguido invitaciones de nuestra iglesia para venir a los asuntos especiales pero él no sabe por qué. No sabe que tiene que ver conmigo” Delores espera no suba el asunto, pero “si él me pregunta, le diría ‘sabes, después de que te fueras, no había otro Padre Smith.’”

PAUL CABELL

por Marci Stringham

Paul Cabell nació el 22 de abril 1951 en Birmingham Alabama. Durante su juventud Paul viajaba a muchos estados mientras que su padre trataba de encontrar trabajo para apoyar una familia de seis. Paul era episcopaliano en su vida religiosa. Como joven iba a la iglesia en Alabama en los 50s. Paul iba a un servicio completo con la escuela dominical y el comunión. Era solamente un bloque de dos horas y Paul tenía muchos amigos. Pero en Kansas, en las 60s, todo cambió. En ese punto Paul atendía solamente a un servicio de comunión de media hora a las 7AM. Él dice, “fui solamente a tomar la oblea y el vino.” En esa iglesia particular no había contacto verdadero con los otros miembros de la iglesia y Paul no tenía ningunos amigos en la iglesia. Paul dice que en aquella época que él comenzó a experimentar con diversas iglesias como José Smith había hecho. A partir de los años 60 hasta 1982 Paul atendió iglesias metodistas, congregaciones del Bautista, sinagogas judías el las noches de viernes, una iglesia cristiana de ningún denominación, los “Holy Rollers” y una iglesia pentecostal.

Cuando estaba preguntado porqué él buscaba para una iglesia nueva Paul dijo, “deseé venir a Dios y Jesús Cristo y tener una vida mejor; tener una vida renovada, fiel. También calculé si fallaba en una iglesia y fuera a otros nadie sabría sobre ella.” Mirando atrás ahora Paul puede ver que los elementos que faltaban de estas varias iglesias eran el sacerdocio, las actividades para miembros, y vino que bebía en vez del agua. Paul faltó especialmente las actividades de la iglesia. Él dijo que en la iglesia episcopal el pastor

no haría visitas a los miembros durante la semana. “Nada estaba localizado y no había unidad en la iglesia episcopal en los 60s.”

Cuando él era 19 Paul graduó de escuela secundaria y fue a trabajar en Chicago. Ese invierno él era sin hogar.

No podría conseguir un trabajo. Había estado trabajando en un trabajo y un grupo de jóvenes me atacaron en el lado del sur de Chicago. No tuvieron gusto que era blanco. Dejé los libros de teléfono que había estado entregando y huí lejos. Lanzaron ladrillos y las botellas hacia mí. Cuando Paul dijo a sus patrones lo que había sucedido fueron de nuevo a conseguir los libros de teléfono, y lo botaron del trabajo.

Paul fue de nuevo a las oficinas de empleo a ver si tenían algún otro trabajo y empezó a buscar en el periódico para diversas posiciones en los almacenes.

Paul continúa, “No sucedió para mí. Dormí en estaciones de tren y comí en misiones e incluso luche’ con un borracho sobre un emparedado de jamón. Tenía mucho hambre y el otro individuo tomó el emparedado primero. Intenté cogerlo de él y conseguimos en una lucha sobre él. El pastor tuvo que venir a partirnos, y después él tomó el emparedado de jamón y lo partió por la mitad y dio mitad a cada hombre. En un esfuerzo de sobrevivir Paul empezó a robar barras de caramelo de Woolworths. La seguridad lo boto’ de todos los hoteles y términos de autobuses principales.

Paul menciona algunas dificultades que tenía mientras que nómada. “una vez un par de hombres malos me pelearon en un calle privado. Pensé con cada sacador que iban a sacar un arma y a matarme, pero algún individuo salió y dijo que era un callejón privado y tenía una ocasión de escaparme de ellos.” En otra ocasión un individuo con un cuchillo trato de robar a Paul pero puesto que eran solamente los dos de ellos en un espacio abierto durante las horas tempranas de la mañana Paul podía dar vuelta y correr lejos.

Paul dice que su familia no le ayudaría en este tiempo difícil porque él era muy radical y no era un individuo muy agradable. Como un adolescente (él era boxeador cuando tenía 15 años) él luchaba, incluso luchas físicas, con los miembros de la familia y otros.

Finalmente Paul falleció físicamente y mentalmente. Él fue al policía y le preguntaron si él deseó ver a un doctor. Él dijo que él hizo



~ PAUL CABELL ~

y que terminó en un hospital para un par de meses mientras que él recuperó. Después él pudiera ir de nuevo a Alabama en donde su familia lo dejó vivir y él consiguió un trabajo que trabajaba seis días a la semana. La familia movió a Iowa en Agosto de 1971 y Paul trabajó en Des Moines por 6 meses y después ensambló a ejército.

En 1972 y '73 le enviaron a Alemania en donde Paul tenía su primera experiencia con la Iglesia de Jesús Cristo de los Santos de los Últimos-Días. Él encontró a otro soldado que era SUD. Los comentarios de Paul, "él era diferente. Él no bebió o no fumó . Él era un ejemplo y así que vivieron juntos porque noté algo diferente sobre él."

Después del ejército Paul decidió empezar una carrera temporaria y movió a Hollywood. En 1978 Paul estaba parado en línea para conseguir tiquetes para ver el "Tonight Show" y encontró que estuvo al lado de dos señoras de ciudad de Lago Salado. Hablaron con Paul sobre la iglesia de SUD y preguntaron si él quisiera reunir con los misionarios. Paul dijo sí y por fin visitó con los misionarios y fue a la iglesia en Hollywood para unas semanas. Sin embargo, Paul no pensó que la iglesia estaba para él en ese punto y dijo a misionarios que él no deseara más discusiones. Él dice que la iglesia era tres horas y tres horas en la iglesia "eran demasiado largas para mí el domingo." Él miraría algo los juegos del béisbol en la TV.

Los años próximos eran muy difíciles y Paul sufrió muchas dificultades. Él tenía problemas con beber y fumar mientras que

él buscaba el trabajo. Paul habla del trabajo temporario, "no me aceptaban para trabajo en las películas y no tenía bastante talento para conseguir los trabajos; o había otros problemas también. Terminé haciendo el trabajo como "extra" en películas, y anuncios de la TV. Pero no podría conseguir una parte en que hablaría. Era rey del trabajo como un "extra." Por fin era un "extra" en la telenovela "Hospital General" en 1979. Desafortunadamente la gente de la industria de las películas eran drogadictos y alcohólicos y ellos eran una mala influencia en la vida de Paul.

Durante ese tiempo Paul conocía a una persona que había ensamblado a la iglesia. Este hombre habló con Paul sobre la iglesia y cómo él debe reunirse con la iglesia. Paul ganó empleo con una fábrica en Santa Mónica, CA del trabajo y enviaron unas noticias cada semana. Una semana Paul notó un anuncio para los trabajos en Yellowstone para el verano. ¡El pensamiento de Paul, "esto sería grande para mí! Podría salir de Hollywood y de toda esta basura y renovarse en un poco de aire limpio, puro." Él envió en sus papeles y lo aceptaron.

ME SENTÍA COMO HOMBRE
NUEVO CUANDO SALÍ DE
ESE RÍO. ME SENTÍA QUE
TODOS MIS PECADOS Y
TODO QUE HABÍA HECHO
EN MI VIDA FUE LAVADO
LEJOS Y ERA UNA PERSONA
LIMPIA. ERA UN NUEVO
NACIMIENTO.

Paul decidía antes de que él fuera que él ensamblaría a la iglesia de Jesús Cristo de los Santos del Últimos-Días cuando él llegó a Yellowstone. Paul dice que la iglesia siempre estaba en su mente y Paul era en un punto donde él deseó una renovación en su vida. Él sabía que Yellowstone tenía aire fresco limpio y él era cansado de pasar con varias desgracias. Él deseó ensamblar la iglesia y llegar a ser nuevo, lave lejos sus pecados.

Cuando Paul consiguió a Yellowstone que él buscó la iglesia y que fue bautizado una semana más adelante de junio el 13 de 1982. Lo bautizaron en el río de Firehole en el parque nacional de Yellowstone en Wyoming en la hora 8:05.

Paul dice, Me sentía como hombre nuevo cuando salí de ese río. Me sentía que todos mis pecados y todo que había hecho en mi vida fue lavado lejos y era una persona limpia. Era un nuevo nacimiento.

Después del verano Paul todavía deseó trabajar en las películas o TV y él tenía una tía que escribió los anuncios de la TV para Ogilvie y Mather. Paul sabía que ella vivió en Nueva York y él esperó que ella podría conseguirle un trabajo. Paul fue a Nueva York en septiembre de 1982 con esperanzas de trabajar como agente en Broadway. Desafortunadamente cuando él llegó a Nueva York su tía le dijo que no hubiera nada que ella podría hacer para él.

Ella lo puso en el YMCA en la calle del oeste 63 por cuatro noches y entonces ella dejó a Paul permanecer en su casa de playa en Long Island.

Al principio Paul tenía dificultades en el Primero Barrio de Manhattan. Habían muchos estudiantes y gente de la ley con horario ocupados y situaciones de trabajo agotadoras. Por fin Paul encontró a un buen amigo en obispo Cottam. Obispo Cottam era muy amistoso. Cuando él tenía tiempo libre él iría en caminatas con mí, o iríamos a las películas, o él me invitaría para la cena donde jugaríamos con los niños. Me ayudó de vez en cuando con dinero y él me prestaría dinero cuando lo necesitaba.

La carrera de actor nunca llegó a ser pero él encontró algo más precioso en la iglesia de Jesús Cristo de los Santos del Últimos-Días. Paul dice que ahora él siente el Espíritu y hace lo correcto. Él permanece lejos de violencia y no ve la TV mucho (excepto una película ocasional en el canal de la película o un juego en el canal de los deportes). Él viene a la iglesia el domingo y dice, "hago mi mejor."

JOSE NUNEZ

Testimony May 23, 2006

Llegé a ser miembro de la Iglesia cuando tenía 13 años (marzo 24, 1996 Los Mina, Estaca Ozama Santo Domingo Rep. Dom). Sin embargo no fue sino hasta los 17 años que empecé a sentir gran deseo de conocer los misterios de Dios. Empecé con dos amigos más a estudiar el Libro de Mormón. Ese libro me ayudó a salir de oscuridad y me hizo tener deseo de estudiar las escrituras para conocer la voluntad de Dios.



Salí a la misión sin saber que situaciones difíciles habrían, solo con el deseo de ser un instrumento útil en la obra de Dios. Nunca olvidaré las experiencias que viví allí; el impacto que me dejó la fe de aquellos que estaba enseñando. En verdad el Espíritu del Señor está derramado sobre la tierra. El Señor requiere un corazón y mentes dispuestas a servirles.

He tenido algunos llamamientos, tales como: Consejero en los Hombres Jóvenes, en la escuela Dominical, y en el Quorum de Elderes, secretario auxiliary, ejecutivo y de barrio, misionero de tiempo completo (2002-2004), misionero de estaca o de barrio, y maestro orientador.

Estoy agradecido por vivir en esta dispensación, la del cumplimiento de los tiempos; he sido bendecido por el Señor en todas las cosas. No tengo todo lo que quiero, pero amo todo lo que tengo, y una de esas cosas es su Iglesia.

AGNES MARTINEZ

por Jenny Reeder

“Yo era un poco arrogante y maleducada cuando vinieron los misioneros,” recordó Agnes. Ella asistió a la iglesia llamada Holy Rosary según costumbre el domingo, pero había vuelto “sintiendo muy vacía.” Fue 1991, y Agnes fue al cuarto de su apartamento en Spanish Harlem donde vive actualmente. Ella se arrodilló y se puso a orar.

“Pedí a Dios que me mostrara el camino correcto y lo que yo debía hacer, porque yo no sentía nada cuando asistía a mi iglesia.” El día próximo, dos misioneros mormones llegaron a la casa para reunirse con Elena, la hija mayor de Agnes. Pero Elena no estuvo

en casa. “Sí. Ella les escapó,” recordó Agnes. Agnes contó que “joked” es la palabra en inglés que los misioneros en New York usaban para describir citas no cumplidas. “Conozco los términos de los misioneros,” explicó ella.

“Andaban a bicicleta, y vinieron del otro lado de la ciudad.” Agnes pidió a los misioneros cansados que entraran y descansaran por un momento. “Les llevé a la cocina y dije, ‘Espero que no sea una molestia que desayune. ¿Les gustaría comer conmigo?’ Y seguidamente llegué a ser muy sarcástica y maleducada. Y dije, ‘Díganme algo que no sepa.’” Entonces, los misioneros enseñaban a Agnes acerca de la Iglesia mientras que ellos comían. Durante esta primera visita, le enseñaron de la restauración del evangelio.

“Sirvió una misión, ¿verdad?” me preguntó Agnes. Respondí que así era. “Hay una cosa que hacen los misioneros con un pedazo de papel y lo cortan en pedazos más pequeños hasta que tiene la forma de una cruz.” Le dije que yo no lo hube hecho antes. Agnes se sorprendió. “¿Debe aprender a hacerlo!” Me explicó cómo se hizo: Los misioneros tomaron los pedazos que habían cortado, y “cuando empezaban a formarlos ellos dijeron, ‘Ve, hablamos de esto y el otro,’” mientras arreglaban los pedazos en la mesa. “Y le explicamos esto y nos dijo esto, y la figura llega a ser una cruz. Esta lección impactó a Agnes suficientemente para permitirlos seguir enseñando. Los misioneros le enseñaron de los profetas y apóstoles, y “algo sucedió. Paz me llenó del adentro.” Agnes dijo a los misioneros que ella había esperado que “algo entrara mi vida que me enseñara la verdad, y supongo que ustedes lo son.”

Los misioneros comenzaron a visitar regularmente—Agnes hizo waffles para acompañar las charlas. Después de solamente pocas visitas, Agnes decidió bautizarse. El día de su entrevista bautismal le hizo nerviosa. “Casi morí del temor,” dijo ella, y ella empezaba a pensar que no debía hacerlo. “¿He sentido verdaderamente el Espíritu? ¿Entendí realmente?” Una conserje de la iglesia de las calles 65th y Columbus, donde la entrevista iba a suceder, se dio cuenta de su nerviosidad. Lucy, la conserje, la instó que orara acerca de sus sentimientos y que hablara con otros. Agnes decidió enfrentarse con su temor, y entró al cuarto con los entrevistadores, Presidente Stone de la estaca y Obispo Gunther. Ella les pidió que oraran, y mientras oraban se fue su temor. Se dio cuenta que el temor “había sido más duda

que verdad” y ella se unió a la Iglesia.

Harlem, donde Agnes llegó a ser miembro en 1991, fue el lugar de su nacimiento también. Cuando era joven, Agnes andaba las vías del mercado absorbiendo los sonidos y olores. Imaginaba que estaba en Puerto Rico, donde anteriormente vivía su familia. En esos días, los apartamentos tenían solo cuatro o cinco pisos, y cada uno cuidaba a los demás. Pero el vivir llegó a ser demasiado costoso por la madre soltera de Agnes, entonces la familia se mudó a South Bronx cuando Agnes tenía cinco años para ahorrar dinero.

En el Bronx, Agnes asistió a una escuela Católica, St. Pius, donde las monjas prohibieron el hablar español. Su madre trabajaba y su querida abuela, Nicoletta, la cuidaba. Cuando era adolescente, disturbios estallaron en el Bronx. Una jovencita negra, aparentemente drogada con LSD, se había caído del techo de una policía y murió. Algunos culparon a la policía. “Ellos tocaban las puertas y hacían ruido en los pasillos,” recordó Agnes. “Tiraban cosas para que hiciera mucho ruido, y era muy joven, así que quedaba en mi cuarto con mi muñeca. Mi abuela hizo un vestido para la muñeca de uno de mis vestidos viejos que ya no me quedaba. Eso fue mi manera de hallar consuelo.” Su abuela tenía tanto miedo que ella regresó a Puerto Rico. Después, Agnes y su madre se mudaron a Jersey; y eventualmente toda la familia se fue antes del fin de los disturbios.

Agnes continuaba creciendo cerca de Jersey City. Eventualmente se casó con José Rivera y se mudaron a una casa en el área rural de New Jersey. “Greenwood Lake fue un municipio. Estaba en el campo. Me encantaba.” Agnes y José tenían cuatro hijos; Agnes pensaba que su esposo trabajaba demasiado, así que cuando llegó la oportunidad de educarse, ella sacó un título en asistencia social con un colegio local por medio de un programa de la universidad de Cornell. Entonces ella se puso a trabajar como asistente social por Head Start. José no estaba feliz. “El quería ser el único ganador de la familia. Discutimos acerca de mi empleo. Yo gané. El se fue; no quería quedarse mientras yo trabajaba. Dentro de poco el entendió que mi trabajo era importante para la familia.” Dentro de una semana resolvieron sus diferencias, mas unos días después José murió de un infarto masivo mientras trabajaba. La comunidad la apoyaba, pero ella tuvo que regresar a Jersey para ganarse la vida.



~ AGNES MARTINEZ ~

ME DEJARON
QUERIENDO APRENDER
MÁS Y QUERIENDO
ENTENDER MEJOR.
QUERÍA TRATAR CON
MIS RESPONSABILIDADES.
A MÍ Y A EL.

Agnes se casó otra vez y tuvo tres hijos más, por siete total. A diferencia de su primer matrimonio, el cual había sido una experiencia agradable, después de unos años su matrimonio se empeoró. “El apuntó un arco y flecha a la cabeza mía enfrente de la policía,” explicó Agnes, añadiendo, “Pienso que fue el tiempo de irme.” Ella y los niños huyeron a un refugio en Harlem. El esposo se detuvo pero fue puesto en libertad el siguiente día. “No habían muchas leyes prohibiendo violencia doméstica en el estado de New Jersey,” ella notó.

Agnes quería empezar de nuevo, pero el refugio era un obstáculo.

“Estaba dispuesta a viajar a trabajo. Pero dijeron, no, no me pueden ayudar si hago eso. Así que tuve que abandonar el trabajo; tuve que dejar todo. Tenía que vivir en un refugio que fue muy, muy peligroso. Teníamos que pasar por depósito de cadáveres para entrar un área y hacer una llamada. Teníamos que llamar para que abrieran la puerta.

Agnes fue determinada a irse del refugio. Ella aprendió cómo funcionaron las actividades

del refugio, se involucró con muchos de los programas del refugio, y entonces encontró un apartamento cercano que estaba disponible, y se fue del refugio después de solamente nueve meses. “En la mayoría de los cuentos, se queda la gente por un año o dos. Estuve allí por solamente nueve meses. Me fui.” Entonces el refugio le contrató como maestra para enseñar cómo llegar a ser autosuficiente. Agnes se acordó de algunas de las dificultades que surgieron de esa experiencia. “No quería tratar con alguien que fuera hombre...No quería tratar con otro hombre, y todavía no lo he hecho. Quisiera estar sola, mas no para ofender.”

La experiencia también hizo a Agnes que fuera más involucrada en las actividades de la comunidad. Cuando vivía en el refugio no se permitía a ella decir a su familia donde vivía, pero su familia la vio en las noticias de televisión, gritando al jefe de Asistencia Social por no escuchar sus quejas acerca del administración de los refugios. Hoy, ella también trabaja para mejorar la calidad de vida en los edificios donde vive. Agnes también es un miembro de los “Harlem Bridge-builders,” un grupo de miembros quienes representan a la Iglesia al nivel local. “Era difícil ser miembro de la Iglesia en Harlem” en el período de su bautismo. “Es diferente ahora. Entonces, sin embargo, teníamos toda clase de persecución: personas nos llamaron fascistas, tiranos, y bígamos en la calle y en las reuniones de la junta de la comunidad. No les insultaba a cambio. Estoy orgullosa de ser Mormón.”

Ahora Agnes tiene nietos. “Uno ama a hijos de sus hijos como ninguno otro amor que no se explica. Aprecia la vida mucho más.” Agnes reflexiona filosóficamente acerca de sus experiencias pasadas. “Realmente siento que tenía que pasar por todas esas pruebas para encontrar la verdad.” Durante su vida como adulto en New Jersey, misioneros nunca le tocaron la puerta, ni le hablaban. “Ahora siempre veo a los misioneros en Jersey; me tropiezo con ellos frecuentemente.”

Agnes recuerda la vez cuando por fin se reunió con los misioneros. “Me dejaron queriendo aprender más y queriendo entender mejor. Quería tratar con mis responsabilidades. A mí y a El. Y es difícil. A veces oro y digo, ‘Sabes, puedes ser duro.’ Otras veces simplemente me siento y hablo con El. Como cuando estoy muy frustrada o enojada o decepcionada. Es lo que hago. Me gusta hablar con El.”

ARTHUR SHERRY

por Tom Plummer

El camino de Arthur Sherry hacia La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días consistía de una búsqueda y experimentación. El divorcio de sus padres cuando Arthur tuvo 13 años le dejó frágil y confuso. Vivía con su padre, un oficial naval de submarinos. Aunque su padre le enseñó artesanía de madera, como pescar, y navegación básica, él fue, “distante y no le gustó hablar mucho.” Arthur empezó con las drogas para consolación.

Cuando su padre se jubiló como contra-almirante, Arthur se mudó de New London, Connecticut a Rockland, New York donde se inscribió en Rockland Community College. Arthur recuerda que aun antes de mudarse él “sentía una conexión con la fe – que había un poder mas alto – un aspecto espiritual de la vida.”

El recuerda la primera vez que ofreció una oración sincera. “Estaba sentado al costado de mi cama con una botella de ginebra de endrinas pensando en este poder mas alto. Tuve un deseo poderoso de saber.”

Poco después él estaba sentado donde los estudiantes vinieron para vagarse – el Sub – cuando entraron unos cristianos evangélicos. “Fueron muy amables. Me gustó el espíritu alrededor de ellos. Fueron muchachos ordinarios. No trataban de ser misioneros pero fueron firmes en sus creencias,” recuerda Arthur. “Me invitaron venir el viernes por la noche a un servicio de veneración ‘rock y rol’ en la Iglesia del Nazareno en Oradell, New Jersey. Acordé venir pero no pensaba realmente irme.”

El viernes por la tarde terminó una conversación con su profesor y se fue a su motocicleta donde encontró los cristianos evangélicos esperándole. Fueron animados que él venía con ellos. Él dice, “Me fui agarrado por el espíritu y el amor que fue distinto al amor que me sentía en casa o entre mis amigos.” Estaba sentado en una piedra con un miembro del conjunto quien dijo, “No se donde se lo dice en la Biblia pero, Jesús dice, ‘Mira, me paro en la puerta y la toco.’”

“Lo dijo con tanta convicción que me lo fue al corazón,” dice Arthur. En otra ocasión él fue “agarrado por el espíritu – una sensación abrumador de amor – un toque del espíritu.” El desempeñó con el conjunto un par de

veces, tocando su guitarra y escribió una canción acerca de Job, sus tribulaciones y redención.

El tuvo un sueño. “Andaba en mi motocicleta con una muchacha atrás. Estábamos en una vía sinuosa y nos volteamos. Jale el moto a costado de la vía y pausamos sobre un puentecito para recuperar los sentidos. Paré el primer coche que llevo, una camioneta blanca, y le pedí que nos llevara a la granja Davies para que pudiera llamar a mi papa. Al final del sueño vino una admonición clara, ‘Si me olvides esto le sucederá.’”

Arthur si olvidó de Jesús. “Me envolví con una muchacha y regrese a mis hábitos viejos. Un par de meses después andaba en mi motocicleta con la muchacha atrás en una vía sinuosa. Nos volteamos y una camioneta blanca nos llevó al hospital.”

Decidió regresar a la iglesia pero no podía encontrar a sus amigos cristianos y no estaba seguro donde la iglesia estaba ubicado. Tomo un salto de fe y manejo en la dirección general confinando en que Dios le llevaría allá. Llegó a una bifurcación en el camino y escogió una dirección. Un Volvo casi le pegó. Estaba pintado el colores “day-glow” y en el baúl tenía un letrero diciendo, “Jesús le ama.” Arthur dio vuelta y le siguió directamente a la iglesia.

Se fue a ese iglesia y varios otras pero no sentía comprender el evangelio como ellos lo presentaron. Entonces visitó a varios campamentos cristianos uno en Ithaca, uno en Buffalo, y terminó por la base de Pike’s Peak con Los Hijos de Dios, 60 personas menor de 25 años de edad, quienes vivieron en la montaña. Arthur tuvo 19 años. Estudiaron la Biblia y predicaron que, “todos son unidos

y tienen todas las cosas en común.” Fue como vivir el Orden Unido. Lo vio como un grupo fuertemente enlazado. Crearon en su profeta Moses David y los principios de la Biblia. Vio el poder de la fe trabajar entre ellos. La única manera en que recibieron comida fue regalos de los restos en restaurantes y tiendas. En una ocasión no había suficiente y el grupo oró para comida. El próximo día un cazador les dejó dos venados. Habían muchas experiencia de este índole probando la profecía de Lehi que dice “por cosas pequeñas se llevara a cabo cosas grandes.”

Tuvo otro sueño donde estaba en un barco que fue pegado por una ballena y calló al agua. Un hombre llamado Abinadi le rescató pero callo al agua de nuevo.

Cuando llegó el invierno el campamento no pudo dar sostenimiento a todos. Por orden del profeta Arthur regresó a casa. Escuchó de un campamento de Los Hijos de Dios en Ellenville, New York. Visitó y conoció a un hombre llamado Abinadi. Fue tentado quedarse pero su mama le convenció no hacerlo. “Pensé en el sueño. Caí al agua de nuevo.”

Llevo otros años más para encontrar a los misioneros. Arthur cantaba con el coro de la Iglesia Unitaria de Todos las Almas, cuyas reuniones fueron al estilo “new-age.” Ofrecieron clases en el oculto, leer la cara y en los naipes Tarot. Una vez tuvieron una reunión con creyentes de tradiciones diversas. Había de los Hare Krishnas, los Budistas y tres misioneros Mormones. “Evité a los Mormones porque había escuchado de ellos. Al salir pensé que debía darles a los Mormones un chance así que me sentí con una taza de café y hablé con Elder Elden Christensen. Después de una hora salí con



~ ARTHUR SHERRY ~

FUERON MUY AMABLES.
ME GUSTÓ EL ESPÍRITU
ALREDEDOR DE ELLOS.
FUERON MUCHACHOS
ORDINARIOS. NO TRATABAN
DE SER MISIONEROS PERO
FUERON FIRMES EN
SUS CREENCIAS.

una copia dorada del Libro de Mormon y una cita para una charla. La charla fue por la mitad de octubre de 1977 y fue bautizado el 24 de diciembre de 1977.

THE NEW YORK LDS HISTORIAN

Published by the New York New York Stake LDS History Committee of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints.

New York NY Stake President

Brent J. Belnap

Committee Chairs

Richard Bushman
Claudia Bushman

Editor of this issue

Marci Stringham
Louise Plummer

Designer

Matthew Simpson

Committee Members

Allison Clark
America Cruz
Rick Daniels
Michele Everett
Mark Holden
Anne Knight
Kent Larsen
James Lucas
Melissa Milewski
Glen Nelson

Tom Nelson
Amanda Olson
Louise Plummer
Tom Plummer
Amneris Puscasu
Marci Stringham
Scott Tiffany
Ben Unguren
Melissa Valentine

The authors of each article herein are solely responsible for their work. The views expressed are those of the individual authors and are not necessarily those of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints or the sponsors and editors of this publication. The articles in this newsletter are copyright by their respective authors.

For further information contact Kent Larsen at 212-568-3909.